



## RINOCERONTÓISIS

Christopher Pastrana  
Twitter: @capastranac

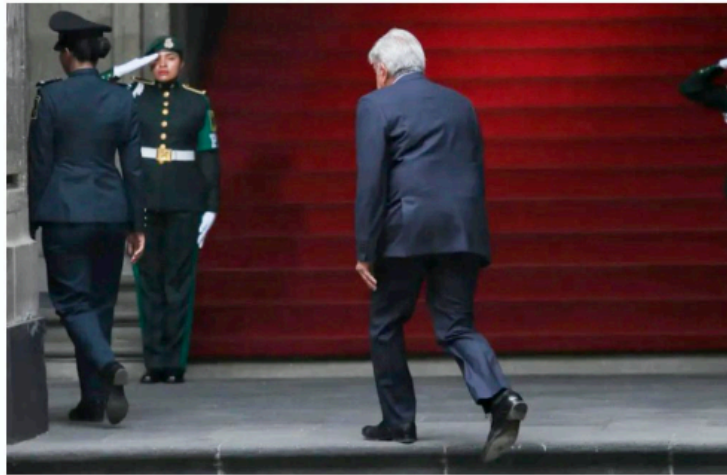


La esperanza parece que se agarra más,  
cuando más chica es  
Benito Pérez Galdós

Cuando resuelven como quiero —y quiero lo que quiero porque a mí me conviene— entonces reconozco que la Corte es sabia, liberal y progresista, pero cuando esa misma Corte resuelve de forma contraria a mis intereses, ideologías o pasiones, es porque seguramente la compraron los conservadores corruptos. En esos casos, tengo todo el derecho, a nombre del pueblo— a colgarle cualquier tipo de adjetivos para descalificarla y mostrar cuán nociva es, sin necesidad de ofrecer un solo argumento, razonamiento o prueba. El deber del pueblo es confiar en mí, para eso me ungieron.

Cuando propuse aspirantes a ocupar algunas vacantes en la Corte, elegí a quienes creí que me debían lealtad ciega —malintencionadamente llamada 'obediencia servil' por mis detractores— y porque pensé que con ella acatarían mis designios sin chistar. Para cuando me di cuenta de su vil engaño, de la alta traición de la que fui objeto, ya era tarde, pues dos de las cuatro personas que propuse y que resultaron electas gracias a mí, comenzaron a emitir votos contrarios a mis caprichos. Así tal cual, co-

## El canto de las sirenas



mo si fueran independientes y capaces de pensar y decidir por sí mismos. Ya le rendirán cuentas al pueblo bueno, los traidores Margarita y Juan Luis.

No entiendo por qué tanto alboroto por mis mentiras y porque de vez en vez recurro a la apología del insulto, del ataque y la descalificación desde el poder público que hoy ostento. ¡Siempre se ha hecho así! Es más, antes se decían más mentiras y eran peores y todo mundo callaba como momia. Además, mis mentiras e insultos no hacen tanto daño, son prácticamente inofensivas. Me permiten degradar sensiblemente el nivel de la discusión política y dirigir el debate cuando se necesita desviar la atención de cuestiones verdaderamente trascendentes. Gracias a ello soy el autor de la multi polarización de dimensiones inéditas que me permite dividir a la ciu-

dadanía entre los buenos que están conmigo —dispuestos a darlo todo por mí— y los malos que se oponen a la salvación que les ofrezco.

Mi arremetida —enésima edición— contra el poder judicial, se debe a que el pasado 8 de mayo, esa que se dice "Suprema" Corte de "Justicia" de la Nación, abiertamente se declaró en mi contra al haber invalidado la primera parte de mi Plan B (eso que los abogados leguleyos llaman reformas político-electorales 22-23) quesque por supuestas violaciones al procedimiento legislativo, al principio de deliberación informada y democrática y a los derechos que asisten a las minorías parlamentarias.

Voy a aprovechar la coyuntura, sobre todo ahora que ya me queda poco en el trono. Acabo de anunciar un nuevo intento por reformar este proceso per-

verso que hoy tenemos, creado por el ala conservadora, para designar a los Ministros de la SCJN, para que ahora sea el Benemérito de las Américas. Actualmente, para nombrar a las y los Ministros de la Corte, se requiere de una terna que yo formulo, y que luego mando al Senado de la República, con instrucciones extraoficiales de quién es el bueno de cada paquete. Lo malo es que allá, mis fuerzas políticas tienen que negociar con mis malvados adversarios, para alcanzar las dos terceras partes de los votos que la Constitución exige y que impide que mis nombramientos pasen sin problema con mi mayoría legislativa. Ahhh!! si tan solo pudiera eliminar ese estorbo.

Lo ideal sería que los nombramientos de los ministros los hiciera yo, de forma directa, pero para no descararme, vamos a frasearlo como si se tratara de una elección popular, al fin y al cabo, las candidaturas seguirán siendo definidas por mí. Para que mi transformación funcione como quiero, hay que recordarle a la gente que basta y sobra diez por ciento de capacidad, mientras el noventa restante sea de honestidad, así que válidamente podemos ignorar ese discurso de la independencia judicial, de los poderes autónomos, de los contrapesos, de la profesionalización y sepultar cualquier banal esfuerzo por limitar las facultades meta constitucionales de las que me quejé siempre, hasta mi llegada al poder, claro está.

Eah, eah! Escuchen el mensaje que les traigo, pueblo bueno. Este es mi generoso legado para ustedes, súbditos fieles. Esta y no ninguna otra, es la verdad de las cosas •

